



Francesco de Martino y Carmen Morenilla Talens. *Legitimación e Institucionalización Política de la Violencia, Teatro y Sociedad en la Antigüedad Clásica*. Serie *Le rane* 53. Bari; Levante Editori, 2009. 504 pp. ISBN: 978-88-7949-526-4.

Entregado: 30/07/2015
Evaluado: 07/09/2015
Aceptado: 10/09/2015



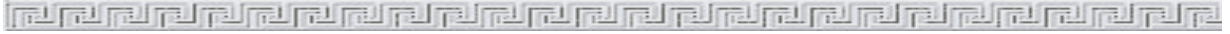
Legitimación e Institucionalización Política de la Violencia forma parte de la serie *Le rane*, de Levante Editori. El libro vio la luz gracias a los esfuerzos editoriales de Francesco de Martino y Carmen Morenilla Talens. Esta obra, cuyo eje es el teatro antiguo, contiene un total de veinte estudios -agrupados en dos grandes apartados: *El Teatro Greco-latino* y *La recepción del teatro Greco-Latino-*, que van desde los centrados exclusivamente en la violencia hasta los que, sin olvidarla, desarrollan aspectos conexos de diversa índole, con lo cual se ofrece pluralidad de acercamientos y miradas sobre aquélla.

En el primer apartado, destaca el estudio titulado “Justicia y violencia en la tragedia de Sófocles” de Bañuls Oller y Morenilla Talens, cuyas líneas resaltan la advertencia, por aquél formulada, acerca de las consecuencias negativas que, sobre la libertad política, podrían ser ocasionadas por la excesiva confianza anidada en el espíritu humano, puesto que conduciría al error y a soslayar tanto a los dioses como a las leyes. Tal proceder, que representaba un acto de violencia contra el orden establecido, llevaba a la necesidad de imponer un castigo ejemplar de carácter disuasivo.



Estos autores tratan también sobre la violencia globalmente considerada, la cual, en el pensamiento de Sófocles, a pesar de poseer un carácter individual, generaba efectos ubicados en el ámbito comunitario. Visión distinta muestra Campos Daroca en “Las voces de la violencia: lectura de Hécuba”, al referirse a una decisión adoptada por guerreros que era perjudicial a aquélla, lo cual constituía una acción violenta de tipo colectivo, cuyos efectos se manifestaban en el ámbito individual. Además, afirma el autor que en *Hécuba* este personaje reúne, en ella misma, los extremos entre los que se mueve la reacción frente a la acción de naturaleza violenta: la pasividad absoluta -signada por el dolor y la impotencia- y la reacción justiciera impulsada por la cólera de la víctima. Interesantes reflexiones sobre Hécuba también ha efectuado Redondo Moyano en “El *ethos* de los violentos en las tragedias euripídeas de tema troyano (I)”, el cual constituye un estudio de los valores rechazados -y de los agentes de la violencia- en torno a la guerra de Troya, que pueden apreciarse en *Hécuba*, *Las Troyanas* y *Andrómaca*. Al ocuparse de Hécuba y su dolor, el autor destaca tanto la exigencia de la muerte de Políxena, efectuada por Aquiles -cuyo sacrificio fue apoyado por Odiseo-, como la muerte de Polidoro, hijo de Hécuba y Príamo; y al centrar la atención en *Andrómaca*, enfatiza, primero, la violencia subyacente en la acusación de Hermíone al personaje que dio su nombre a la obra, por supuestamente querer ocupar el puesto que a la primera correspondía en el *oikos*; segundo, la conducta suicida de Hermíone por el abandono de Menelao, y tercero, la violencia verbal ejercida por éste, a través de amenazas, hacia aquélla.

La variedad de interpretaciones sobre el tema, presente en esta obra, también puede observarse en el rechazo de los pretendientes egipcios efectuado por las Danaides, ya que mientras Fialho Zambujo en “Eros y violencia en Las Suplicantes de Esquilo” centra su atención en la violencia exagerada del impulso erótico de los hijos de Egipto contra las Danaides -que muestra a *eros* no como el dulce amor, sino como fuerza violenta y brutal-, Portulas Ambrós en “Le ragioni delle Danaidi”, considerando que la conducta, por parte de los novios, generó la huida de aquéllas, examina -siguiendo una cuidada metodología, también presente en los otros estudios que componen la obra- los motivos de ésta. El estudioso considera, además, que a los ojos de los helenos el matrimonio implicaba un cierto nivel de violencia, estilizada y admitida, inherente a la transferencia de la mujer desde el seno del *oikos* paterno al conyugal, cualidad esta que



también se extendía a la pérdida de la virginidad femenina vinculada con el enlace conyugal.

A pesar de que Portulas Ambrós ha rechazado, acertadamente, la teoría explicativa de la conducta de las Danaides, basada en el choque entre dos fases sucesivas de organización social - la matrilineal y la patrilineal-, la idea de conflicto entre un estadio anterior y uno presente, subyacente en aquélla, ha sido muy bien utilizada por Silva Sousa en “Conflicto de generaciones en la casa de los Atridas. La versión de Esquilo de una vieja tradición”, estudio que aborda -a través del mito de los Atridas- la necesidad de la renovación generacional, la cual implica la aniquilación del estadio precedente y la existencia de un flujo intrínsecamente violento. Argumenta este estudioso, además, que la violencia puede ser apreciada en dos planos, en uno de los cuales aquélla ocurre entre las divinidades a quienes corresponde el gobierno del universo -Cronos liquidó a Urano y luego él mismo fue aniquilado por Zeus-, y en el otro, se desencadena entre humanos.

Por su parte, García Pérez en “Prometeo encadenado: el conflicto entre política y religión”, trata sobre la violencia surgida entre estos dos mundos, el de los dioses y el de los hombres, siendo ejemplo de ello la sufrida por Titán e Ío, doncella que representa tanto a la humanidad que, bajo el gobierno del Cronida, sufre males, como a la violencia operada entre el tiempo del mito y el de la política.

En otro estudio, titulado “Tiranía y violencia: Atreo en el Atreus de Acio y en el Thyestes de Séneca”, su autor Pociña Pérez considera que el relato según el cual Atreo dio a Thyestes, como comida, a sus propios vástagos, por haber mantenido relaciones sexuales con su esposa, podría interpretarse como una reacción a la pretensión del hermano de arrebatarse el gobierno.

La política posee una vertiente violenta: la guerra, la cual ha sido tratada por Bernal Lavesa en el estudio titulado “Aspectos de la violencia en los dramas de Séneca: la guerra; el castigo”, donde puede ser apreciada una acertada clasificación de aquélla, de acuerdo a la cercanía entre quien la genera y quienes la padecen. Señala el autor que Séneca poseía valoraciones diferentes sobre las guerras, en tal sentido, si se trataba de un conflicto externo, contra bárbaros o tiranos, podía ser considerado legítimo; pero si era una guerra civil, indudablemente recibía su condena - esta visión no fue sostenida permanentemente por este intelectual, puesto que en *Fedra*, condena



sin distingo a todas las guerras-.

Otra clasificación de la violencia puede encontrarse en “All' ultimo sangue”, de De Martino, estudio que comienza -obligatorio es reconocerlo por el agrado que causa la lectura de una excelente información-, con algunas referencias a la violencia ateniense en tiempos de Solón y a algunos casos ocurridos en el teatro, o con ocasión de la actividad que allí se realizaba, lo cual ofrece una deliciosa pintura de la vida real y cotidiana desarrollada alrededor de las actividades teatrales en la antigüedad.

La clasificación de la violencia, elaborada por De Martino, se basa en el destinatario de ésta, así existía la efectuada contra sí mismo -subdividida en mortal, como el suicidio, y no mortal-; y la ejercida contra otros, que abarcaba tanto la dirigida contra los dioses como la que afectaba a otras personas. En estos casos, debe tomarse en consideración la relación mantenida con el destinatario del acto violento: si era enemigo, extranjero, pariente o amigo, entre otros; así como también la cualidad de la víctima. El estudio contiene además otras clasificaciones, por ejemplo, se distingue entre la violencia consensual -como el comercio- y la no consensual; y la *sangue lavable* y *no lavable*, referida en *Los Siete contra Tebas* de Esquilo.

En la obra se ha prestado atención también a la violencia ejercida sobre miembros de ciertos sectores sociales, tales como los esclavos y los niños. En el caso de los primeros, Ribeiro Ferreira, en el estudio titulado “No tiene importancia la vida del esclavo. La violencia y la guerra en *Andrómaca* y en *Las Suplicantes* de Eurípides”, exhibe la violencia padecida por Andrómaca, al unirse sexualmente a un hombre sin su consentimiento, y al soportar las acusaciones de Hermíone en su contra. Respecto a los niños, Molinos Tejada en su estudio titulado: “Violencia infantil”, muestra algunos ejemplos de ésta, presentes en tragedias y comedias; en aquéllas, la violencia infantil exhibida era pasiva, es decir, los infantes aparecían como sus víctimas -por ejemplo, la exposición de los recién nacidos y las situaciones donde existía una madrastra injusta-, mientras en la comedia se presentaba al pequeño descarado, indisciplinado, que ponía en aprietos a los adultos, es decir, se lo presentaba como sujeto agente del acto violento. Labiano Ilundain también ha prestado atención a este tema en la comedia, en el estudio llamado: “Notas sobre un fragmento aristofánico”, al exponer un caso de violencia



verbal y política contenida en una parte de la obra legada por este importante comediógrafo, y al recordar algunas enfermedades identificadas con una larga tradición de maltrato físico y humillación.

El segundo apartado de la obra contiene otros siete estudios relativos a la pervivencia, en los últimos tiempos, de la violencia presente en el teatro grecorromano; el primero de los cuales es “La representación de la violencia trágica en el cine”, cuyo autor -De Martino- recuerda que el teatro griego estaba basado en una tensión de violencia, aunque los actos constitutivos de ésta se dieran fuera de escena, situación que no ocurre en el cine debido a la primacía de lo visual, lo que ha conducido al uso de diversas técnicas audiovisuales para representarla. En el siguiente estudio, titulado “La venganza como drama del tiempo: Hamlet y Hagen”, Gavilán Domínguez desarrolla una comparación entre estos dos personajes; posteriormente, se encuentra “Pentesilea: la lluvia de rosas, o del beso al mordisco”, a lo largo de cuyas páginas, Leal Duart trata el tema de las amazonas en el teatro clásico -*Las Bacantes* de Eurípides y la presencia de Clitemnestra-, relaciona el canibalismo con el teatro y por último, centra su atención en *Pentesilea* de Kleist. Este estudio es seguido por el de Llinares Chover: “El cuestionamiento de la legitimación e institucionalización políticas de la violencia en *Les possédés* de A. Camus”, el cual como su propio título indica, centra su interés en la manera en que este fenómeno aparece expuesto en tal obra, aunque la violencia sociopolítica sea uno de los temas capitales presentes, en general, a lo largo de las creaciones de Camus.

No puede olvidarse el estudio titulado “¿Quién condena a Ifigenia?”, en el cual sus autores, López Rodríguez y Camacho Rojo, se han referido no solamente a Ifigenia en la tragedia euripídea, sino también a la conocida obra de Teresa de la Parra, que lleva tal título. Además, se encuentra “La lucha de poderes en Antígone de Bertolt Brecht”, donde se resalta la visión de éste como un artista que adaptaba obras de la literatura universal en el marco de las discusiones sobre la herencia del arte clásico, ejemplo de ello es el paralelismo planteado entre un personaje como Creonte y un líder histórico del siglo XX, como Adolf Hitler.

Por último, cierra este magnífico compendio de estudios centrados alrededor del fenómeno de la violencia, el apartado titulado: “La obscenidad de la violencia y los problemas de la recepción



moderna de la tragedia antigua”, en la que Romero Mariscal se detiene en algunas obras contemporáneas, inspiradas en tragedias griegas, que denuncian, algunas de ellas, situaciones recientes de injusticia. La autora concluya -de manera similar a De Martino en: “La representación de la violencia trágica en el cine”- que hoy día el espectáculo violento es objeto de énfasis, puesto que sus representaciones no solamente se oyen, como sucedía en la antigüedad, sino que también se ven.

Finalmente, el libro cuenta, en sus últimas páginas, con una parte final que lleva por título *Índices*, conformada por una sección de *Nombres Antiguos* y, por otra, *Key Words*, aunque el Índice general de la obra está al principio.

Simón Vladimir Pérez
Universidad de Los Andes, Mérida
simonvladimir@gmail.com